



1-11

EL DIALECTO BILBAINO

1-11

(R. I. P.)

Yo no alcancé más que á sus postrimerías; mejor me será decir al entierro de sus despojos.

Cuando llegué al mundo, ya el dialecto bilbaino se estaba despidiendo de él. Pude, sin embargo, conocerle un tantico, y le guardo todo el respeto que se merece.

Ya para entonces era misero esqueleto entre los mayores; pero los niños, menos expuestos al roce y vaivén de gentes extrañas, conservan por más tiempo los rasgos característicos del pueblo en que nacieron.

Hoy se habla en Bilbao como en cualquier otro pueblo de España, ni peor ni mejor, y es inútil que me lo niegen, porque no les creeré; repito que como en cualquier otro rincón español. Aquí vuestras cosas, allí las suyas.

El castellano de gramática y diccionario, el habla pulida, culta, lamida y relamida, ni se usa aquí ni en parte alguna que yo sepa. Habla cada cual á la pata la llana y como mejor se dé á entender; está nuestro idioma en crisis, y es seguro que de aquí á algún tiempo no lo ha de conocer ni la madre que le parió.

Por eso no lloraré; me gusta más nuestro actual castellano de aluvion que el de nuestro clásicos.

Aquí en Bilbao aparecen ya pujitos flamencos, ¡por cuanto vos! y tenemos hasta nuestro chulo de boina á un lado dejando lucir un alborotado mechón. Va desapareciendo el siseo, y más de una vez he oído al pasar por junto á las que pasean en la Plaza Nueva esperando les llegue la hora del trabajo (los días de lluvia) algun soberbio *nesci-ta*. Hasta las calles tenemos empedradas con *loza*.

El lenguaje es el alma del individuo y del pueblo, y no quiero remachar en tema ya tan cursi y resobado.

El bilbaino es hablador, según mi cuenta. Que Dios nos conserve ese don, porque es preocupación vulgarísima tener á los grandes pensadores por gente callada, y taciturna. Esos son los pensadores artificiales y de relumbrón, espíritus de alfenique. El que habla poco es porque piensa poco, y nada más. Las grandes penas cierran la boca, porque en ellas el sentimiento vela la imaginación y la inteligencia. Me quedo con los habladores.

El bibaino es hablador, y san se acabó. Negociante siempre, aunque hable mucho, es para decir mucho, bueno ó malo, redundancias y pleonasmos al quinto infierno. Este fué el principal caracter del dialecto bilbaino, y este sigue siendo el de nuestra *manera*. Si por ahí hablais de un libro, os contestarán: "Ya lo he leído." Aquí con un "ya he leído" despachamos. ¿Qué cosa más breve, lacónica y expresiva que aquel "¡Sinsongo! ¿á chuchu de chirtoras sospales tambien tarrapas, eh?"

Junto á esta tendencia existe la contraria, y esto es natural; lo pide la ley del equilibrio. Lo que por una parte quitamos, lo añadimos por la otra; así somos los hombres.

De *piè* y *diez*, que son monosílabos, hacemos *pi e di ez*, disílabos; pero en cambio, ni más que la plaga nos harán decir *país* y no *pá is*. Sobre todo el recargo de los *yas* es perejil de todas salsas: "ya ha venido ya..." "ya sabes ya..." etc. ¿Hay al-

go más redundante que un *aillí t'estabámos reir que te reir?*

En trastocar acentos, Dios nos perdone, y ayúdenme Vds. á sentir. No tienen más que repasar en la memoria aquellos deliciosísimos versos que empiezan: "Ay qué risas te hisimos!" y verán aquel "tocando la marcha íbámos" y demás que me dejo en el tintero. La verdad es que todo esto es muy *sélebre*.

Lo primerito que á cualquiera ocurre á las mientes, por muy topo que sea, es que estando Bilbao en país vasco y siendo el núcleo y fondo de esta villa vascongado, ha de haber en el tal dialecto influencia euscárica. Mucha sí, no tanto como pudiera parecer.

Yo sostengo que el dialecto bilbaino fué más una espontánea y fresca eflorescencia de nuestro espíritu que un renuevo de castellano ingerto en vascuence.

Influencia vasca había, y mucha, sin embargo. Esos *yas* de que hablaba no son más que el *ba, bayba*, con que salpica su conversación todo genuino y neto euscalduna. En el vocabulario lo más granadito era de cepa euscárica; nadie olvida el *barragarri, sensumbaco, chirtora, quiliquili, momorro, moscorra*, etc., etc. En giros teníamos el *haser risas*, literal traducción del vascuence *barraguin, haser mañas, haser chis* y todos los afines parientes y comarcanos.

Un amigo mio, ribeteado de filólogo, y de lo fino, atribuía á influencia euscárica el desuso de la primera forma del que llaman imperfecto do subjuntivo (con perdón), pues aquí se dice "si yo tendria... compraria..." "si sabria..." y no "si tuviera ó supiera." Que se lo cuente á la Real Academia, y le vaya con esos distingos, pues ella nos ha enseñado á enjaretar en una misma casilla el amara, amaria y amase. Fíate de la gramática y no corras.

Dirán todo lo que quieran los puristas, pero á mi me gusta oír un redondo "oigais pues!" en vez de "oid." Ello está mal hablado, pero bien dicho, ó (vice versa.)

No pienso hacer una monografía extensa y detallada, ni sacar á luz un semi vocabulario que tengo reunido; Dios me libre de tal tentación.

El Sr. Balagner proponía que enriquecieran al castellano con mil frases, vocablos y locuciones traídos de los idiomas, dialectos y sub-dialectos españoles, y tenía razón. El más rico puede en ocasiones necesitar del dinero del pobre, y algo y aún algos pudieran dar el catalán, valenciano, bable y gallego al castellano. Del vascuence digo otro tanto. Y hasta del bilbaino.

Les apuesto á Vds. las orejas á que no me hallan en todo el Diccionario castellano (última edición, empeorada y disminuida) algo que ni de cerca ni de lejos equivalga al *chirene*. Los ingleses se ven negros para traducir el *shocking*, y yo su-

Reproducido en el "Paisaje-bat" semanario de la Habana Domingo 19 de Diciembre de 1936

recogido en O. C.  De Apodosto Aguado



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA GREDOS.USALE.S

SIGUE... ver (1-12)

daría tinta antes de verter al castellano nuestro *chirene*. Las *chirenadas* son de aquí, y sólo de aquí, y tan nuestras como de otros las *juergas*.

¡Qué lástima de dialecto que se nos fué! Era conciso, lacónico, enérgico y vivo, y mucho más vivo y enérgico al salir con aquel chocar del silbante siseo. Tengo antipatía á la zeta, y no lo puedo remediar. Por algo la han echado á la cola del abecedario.

Teníamos vocablos puramente euscáricos, de los que he citado: teníamos voces anticuadas del castellano, como *remaneecer* por *apareecer*, *artote* y otras; teníamos corruptelas fónicas, como aquel delicioso *en chanchitas*, ó sea en chanza ó chanzitas. Todo lo hacíamos *en chanchitas*. Y teníamos, para fin de cuenta, vocablos que son verdaderos enigmas: *sinsergo*, el *sélebre chirene* u *chau*

de *munsana*, una *tal* de naranía y mil otras que no recuerdo.

Eran en su mayoría voces expresivas y que se deslizaban entre los dientes, como nos *resbalistábamos* nosotros es el *sirinsirín*. Aún parece que juegan al *chio* en mi mollera todos aquellos vocablos, clásicos, tan clásicos como los antiguos *chirenes* de chistera. Ellos (los vocablos) acuden á mi mente, se juntan y rejuntan, se dan de *bulsiscones*, caen de *buses* para volverse á levantar, y pasan al fin como pasa todo. No hay más remedio; todo marcha, y el castellano enflamencado acabará por *apurruchar* del todo á nuestro dialecto.

¿Qué queda de todo *aquello*? Dos composiciones literarias que yo conozca, y arruinadas memorias. La una de dichas composiciones empieza: "Ené qué chimbo, mírale" La otra es la ya citada de "Ay qué risas te hisimos!"

Esta última es deliciosa, y tengo la manía de creerla de verdadero mérito literario en su género. Es sóbria, no exagerada, típica á no poder más, y en ella lenguaje, ideas y pensamiento son del más puro y neto color local. Es una verdadera joya, á mi entender.

El dialecto bilbaino era fiel y exacta forma del espíritu del pueblo que le hablaba; cuando éste se ha asimilado, se ha asimilado aquel á nueva vida.

Los españoles en general tenemos por un sandio al que escribe amao y no amado, y por un cantante al que dice amado y no amao. Esta es la tendencia que mientras encadena el lenguaje escrito, esqueleto frío, al amanaramiento gramatical, busca en el lenguaje hablado, vivo y caliente, el movimiento rítmico é incesante de la vida.

Dios me libre de maldecir, á nombre del purismo, nuestro antiguo dialecto. Mientras que en cuantas naciones en Europa cultivan hoy más ó ménos la ciencia filológica, se recogen los modismos, los giros populares, las corruptelas provinciales y hasta los vicios de pronunciación, y se busca con inquieto afán en ellos leyes del idioma que escaparon al análisis somero y puramente lógico de los antiguos gramáticos, aquí con soberano desdén cargamos el sambenito de su ignorancia al pobre pueblo. Los tiempos han cambiado, y los que hoy pretenden ajustarse á los antiguos gramáticos insignes no pasarán de dómimes.

He oido llamar feo á nuestro antiguo dialecto y á nuestro actual modo de hablar. ¡Dios nos asista! ¿Qué entenderán por fealdad las tales gentes? Si fuera cierta la doctrina estética del eclecticismo francés de que hay en el espíritu humano una forma de belleza por comparación inconsciente con la cual declaramos esto bello y aquello no, pase. Pero sin meterme ahora, porque no son del caso, en honduras y sutilezas de la estética, sólo diré que me basta á mí, como basta á cualquiera, bucear y escarbar en los más íntimos pliegues y repliegues de mi espíritu, para dar en ellos con esa forma pristina é inmutable, arquetipo de cuanto de bello me encanta. Lo bello, lo realmente bello es lo vivo y enérgico, lo sano y espontáneo, y de ningún modo los afeites y amanerados artificios, añagazas mezquinas para cubrir la vanidad de lo interno. Y no es que yo niegue la eficacia del ornato externo, no; demasiado sé que el vestido realza la forma y las flores bordan la dicción. Pero no me nieguen que era hermosa aquella expresión viva, chispeante y rápida. No me digan que tal ó cual forma es más bella que la otra, porque hay rosas, claveles y violetas bellas hay ojos negros, azules, garzos y castaños, y el de-

cidirse por unos ú otros, por estos ó aquellos es cuestion de temperamento, gusto ó lo que se quiera.

Gustan los hotentotes que sus mujeres se agujereen el labio con palillos y huesecitos, y nosotros ¿con qué derecho les reprochamos su gusto artístico? Así en este caso, el que no es de aquí, nutrido y alimentado con esta savia, hecho á romper botas en la enlosadura de la Plaza Nueva, mal puede apreciar todo lo que de vigoroso y bello encerraba aquel dialecto.

Diránme que es pobre belleza la belleza que sólo es dado contemplar á algunos. Esto es aquello de "mírame y no me toques," y no dejó de ser una solemne majadería la de aquel (á quien no nombro) que dijo que lo bello estaba en el mundo para gozo y regocijo de todos; ¡menguados andaríamos con tal doctrina!

Esto va siendo largo y quiero concluir. Deseo con ardientísimas ansias que una mano piadosa y filial recoja los esparcidos restos de nuestro alegre dialecto, los exhume de memorias olvidadizas, los reuna y los coordine y erija un sencillo monumento que recuerde lo que fué. ¿Qué queda de pasados imperios más que unos míseros restos y algunos despojos del idioma?

Nada debe despreciarse por pequeño que parezca; pasó el tiempo de los universales; hoy se busca con amor en lo pequeño, en lo concretísimo é inapreciable una chispita de luz.

Chocará á algunos esta manera de escribir tratándose ¿de qué? de cosa tan baladí como un modo de hablar peculiar que ya dirán intitulo pomposamente dialecto. Déjenme, por Dios, sacar á luz, aunque sea esta escasa, algo humilde, modesto y sencillo, pero que fué expresión y forma de espíritu de un pueblo noble, grande y vigoroso.

¡Semejantes *sinsorgos*!

MIGUEL DE UNAMUNO

Bilbao, 6 de noviembre.